

HISTORIAS DE UN ENCUENTRO

Mi encuentro con Santa Juana de Arco

CAPÍTULO II LA DONCELLA DE ORLEÁNS

Autor Roberth Phoenix

Dedicado a Jorge Avelino Solís

Liam y yo fuimos transportados a través de la luz brillante, una vez más me costó trabajo acostumbrarme a las imágenes a mi alrededor. Entonces escuché la voz de Liam.

- Nos encontramos en Ruán, es 1431 y tu entrevistada, Juana de Arco, ha sido juzgada y condenada a la hoguera bajo los cargos de herejía y hechicería. Tienes sólo quince minutos para platicar con ella, así que no los desaproveches – indicó el experto en viajes temporales.

Es extraño como ocurrió todo. Juana de Arco era una mujer a la que siempre había admirado, después de todo era un ejemplo de la figura femenina en la historia, una mujer que rompió los estándares de su tiempo y revolucionó la figura del mártir contemporáneo,

Supongo que esperaba encontrarme una mujer de gran fuerza y tamaño, una heroína forjada al calor de la batalla, una especie de princesa guerrera, después de todo esa la imagen que tenía después de haber visto las dos películas de su vida, una con Lili Sovieski y la otra con Milla Jovovich, por eso me impresioné al verla en persona.

Juana era tan solo una niña, una niña que estaba encerrada en una celda lúgubre y oscura, una niña que se encontraba en oración. Una pequeña que se encontraba entre paredes frías, donde se podía respirar la humedad que traspasaba las paredes.

Su mirada parecía perdida, su ropa maltratada y su cabello enmarañado, era un cuadro terrible. Sus pequeñas manos lucían mancilladas por el castigo, toda sucia y lastimada. Despacio me acerqué a ella, con miedo de turbarla, miré a Liam, quien se había quedado en la puerta y me hizo señas de seguir adelante, así que me arrodillé a su lado.

- Querida Juana, he venido a platicar contigo para conocer tu vida y saber por qué te recluyeron en ésta cárcel.
- ¿Qué decir? Mi vida será muy corta – musitó la doncella, sin siquiera mirarme.
- Pero llena de realizaciones, cuéntamela por favor – le supliqué.
- Como quieras – dijo ella - Nací hace 19 años, el 6 de enero de 1421, en un pequeño pueblo del noreste de Francia llamado Domrémy. Mi padre era agricultor y alcalde del pueblo. Cuando aún era niña, mi madre solía narrarme la vida de los santos. Ella era muy devota. Durante el día me dedicaba a cuidar el rebaño y a los quehaceres de la granja. En mis ratos libres me gustaba coser y bordar. Era muy feliz. Pero la dicha no duró. Las calamidades llegaron a toda Francia. Ejércitos invasores efectuaban constantes incursiones en la campiña francesa. En una ocasión saquearon Domrémy, cuyos moradores tuvimos que huir. Pero... - una sonrisa se dibujó en su rostro, que pareció iluminarse.
- ¿Qué pasó? – Pregunté intrigado.
- Cuando tenía 13 años, mientras trabajaba en el huerto, escuche unas voces. Eran Santa Catalina y Santa Marta, quienes me dijeron que Dios me había elegido para cumplir una misión especial. Francia estaba en guerra; y los ingleses, en alianza con un poderoso grupo de nobles franceses, amenazaban con tomar nuestro país. Las santas me encomendaron la misión de salvar Francia.
- ¿Y cómo lo harías? – pregunté asombrado ante aquella revelación.
- Debía ayudar a Carlos, legítimo heredero al trono, para que fuera coronado rey de Francia, pues él era el único que podía llevar a cabo la unidad del país. Y así lo hice. Lo convencí

de que yo era enviada de Dios y me nombró comandante de su ejército. Mi primera tarea fue liberar a la ciudad de Orleans, que los ejércitos ingleses tenían situada. La batalla fue terrible y yo salí herida; sin embargo me mantuve al lado de mis soldados y los animé con el ejemplo. Derrotamos a los ingleses y levantamos el sitio. Desde entonces el pueblo empezó a llamarme la "Doncella de Orleans".

Pensé entonces que aquel nombre era como yo la conocía, la doncella, la heroína, la gran mujer, y entonces comencé a descubrir porque le llamaban así, a aquella niña de inquebrantable fe.

- ¿Qué paso entonces? – continué.
- Libramos muchas batallas después de ésta, y en todas, conduje a mis soldados a la victoria. Finalmente, atacamos a la ciudad de Reims; y el 17 de julio de 1429, pude ver con orgullo que Carlos era coronado rey, con el nombre de Carlos VII de Francia. Pero una vez que subió al trono, Carlos perdió el interés en la defensa de su patria y sin su ayuda nuestro ejército sufrió la derrota. Cuando atacamos París, caí herida y unos meses más tarde nuestros enemigos me capturaron. Los ingleses, llenos de júbilo por mi captura, celebraron un Tedeum. Luego me entregaron, para juicio, al Obispo Cauchon.

No pude evitar sentir tristeza al escuchar aquella historia, era tan difícil para ella.

- ¿Han sido muy crueles contigo? – pregunté.
- Han tratado, por todos los medios, de quebrantar mi ánimo. Ha sido un año de terribles sufrimientos y penalidades. Me presentaron ante los tribunales, acusada de hereje y bruja, y los jueces dictaminaron que era culpable y me condenaron a muerte. Pedí que se me dejara apelar ante el Papa, pero el Obispo Cauchon se opuso... La sentencia se cumplirá el 30 de mayo de este año de 1431. Me llevarán a la plaza de Ruán y me quemarán viva en una hoguera.

Oír esas palabras fue desgarrador, la angustia en su voz, la tristeza en su mirada, la necesidad de consuelo. El tiempo se agotaba y tenía que irme, pero antes quise hacerle la pregunta inevitable.

- ¿Juana, tienes miedo?
- Sí - respondió con absoluta franqueza, dejándome ver su fragilidad humana.
- Gracias doncella – dije respetuosamente - continua con tus oraciones....

Abatido me levanté de su lado. Mis emociones contrataban increíblemente, por un lado sentía admiración y profundo respeto por lo que hacía, por otro sentía dolor al saber lo que aquella niña sufría, pero entonces recordé que Dios siempre está con nosotros y que estaría con Juana hasta su momento final. Me detuve junto a Liam quien me miró comprensivamente.

- No te preocupes, la historia ha probado ya que la muerte no podía robar Juana de Arco el honor y la gloria. Incluso el Vaticano repudió en 1456 el proceso de la heroína, la que, después fue beatificada por Pío X en 1909 y canonizada Santa de la Iglesia Católica por Benedicto XV en 1920.

De regreso al flujo del tiempo uní mis oraciones a las de la doncella, mientras una lágrima rodaba por mi rostro.

Comentarios:

roberth_phoenix@hotmail.com